



LA EDUCACIÓN SE RECONOCE Y SE RENUEVA EN SU ESENCIA ATRAVÉS DEL CUIDADO

RICARDO ALONSO PULIDO AGUILAR, PBRO.*

* Director General del SEAB. Decano de la Escuela de Educación de la Fundación Universitaria Monserrate. Posdoctorado en Educación, Ciencias Sociales e Interculturalidad.
Correo: rectoria@unimonserrate.edu.co



RESUMEN

El cuidado se transforma en un paradigma de convivencia y desarrollo humano integral al ser una realidad propia de la esencia de la persona y desarrollarse, a su vez, en el ser humano y lo que proyecta hacia los otros. Esta concepción de cuidado plantea una lógica en términos educativos ya que pone al hombre en una relación continua, relación que se crea, se construye y se madura a través del cuidado. En el presente artículo se aborda algunos elementos que hacen del cuidado un nuevo paradigma educativo al proponer nuevas pedagogías y una nueva manera de entender la relación pedagógica en el aula y fuera de ella.

Palabras Clave: cuidado; educación; paradigma; pedagogías; transformación.

ABSTRAC

Care can be understood as a paradigm of coexistence and integral human development, rooted in the essence of the person and expressed in relation to others. Conceived this way, care introduces a new educational logic, framing human interaction as a continuous relationship that is created, nurtured, and transformed through care. This article explores the elements that position care as an emerging educational paradigm, outlining innovative pedagogies and rethinking the pedagogical relationship both within and beyond the classroom.

Keywords: care; education; paradigm; pedagogies; transformation.

* Director General del SEAB. Decano de la Escuela de Educación de la Fundación Universitaria Monserrate. Posdoctorado en Educación, Ciencias Sociales e Interculturalidad.
Correo: rectoria@unimonserrate.edu.co



El cuidado representa el rasgo esencial del hombre, que lo constituye como un ser al que las cosas le preocupan.

(Álvarez *et al.*, 2021, p. 27)

A manera de introducción, podemos decir que aquello que diferencia al ser humano en el mundo de otras especies es su capacidad de preocuparse por el otro; otro que puede ser la persona, el cosmos o la realidad social, cultural y política que lo rodean. El ser humano es el único que se preocupa por sí mismo y por los otros en un contexto concreto. Esta capacidad es innata en él, pero necesita ser desarrollada, potenciada y educada. Para Leonardo Boff, la esencia humana no se encuentra en la inteligencia, en la libertad ni en la creatividad, sino en la capacidad de cuidar. De ahí que el cuidado se convierte en el soporte de la inteligencia, la libertad y la creatividad (Álvarez *et al.*, 2021, p. 28-29).

Desde esta perspectiva, el cuidado se transforma en un paradigma de convivencia y desarrollo humano integral, puesto que, al ser una realidad propia de la esencia de la persona, desarrolla a su vez al ser humano y lo proyecta hacia los otros. Esta concepción de cuidado plantea una lógica en términos educativos ya que pone al hombre en una relación continua, relación que se crea, se construye y se madura a través del cuidado.

En el presente artículo se abordarán algunos elementos que hacen del cuidado un nuevo paradigma educativo, dado que proponen nuevas pedagogías y una nueva manera de entender la relación pedagógica en el aula y fuera del aula (Vásquez, Sánchez & García, 2012).

1. El cuidado como nuevo paradigma educativo

La educación no es solamente un espacio de transmisión de contenidos, es también la oportunidad de ofrecer al ser humano una experiencia transformadora mediante el descubrimiento del conocimiento de sí mismo y de los otros, de la ciencia y del ambiente. En este sentido, la mirada desde el cuidado replantea lo que se entiende por educación, puesto que va más allá del ámbito académico y aborda lo afectivo y lo ético desde una nueva manera de concebir y vivir las relaciones con las personas y con el conocimiento. Esta nueva comprensión implica que la finalidad de la educación es formar transformando a las personas desde una actitud de preocupación por los otros (Noddings, 1992). Bajo esta perspectiva, la educación adquiere sentido no solo por la cantidad de contenidos recibidos o por las experticias que se alcancen, sino también por el valor humano que a estos se les otorga desde la concepción del cuidado, cuya finalidad es el bienestar integral de la persona.

En este paradigma los lazos afectivos adquieren un papel protagónico, pues además de unir a las personas entre sí, crean vínculos con el conocimiento, con el ambiente, con la riqueza social y cultural, entre otras. Estos lazos afectivos, ya sean a nivel personal, de pareja, familiar o laboral, dan significado a la construcción del conocimiento y a la vida de los entornos laborales, sociales, políticos,



etc. El cuidado, como paradigma, exige a los procesos educativos un cambio epistemológico y ético relacionado con el acercamiento desde y para las personas en lo afectivo y lo comunitario. La educación no se puede medir exclusivamente por la capacidad de dominar conceptos o por la habilidad para responder problemas, pues esto la reduciría a habilidades técnicas que contribuyen al desarrollo material de la sociedad, olvidando las necesidades esenciales relacionadas con el bienestar afectivo y comunitario. Según Mesa (p. 21-33), quien da sentido a la existencia de lo educativo es el sujeto mismo.

La persona se educa para vivir, crecer y desarrollarse con otros. Nadie es realmente feliz solo con contenidos nocionales, pues las vivencias afectivas y relacionales construyen un contexto vital en donde el reconocimiento, la aceptación y el trabajo colectivo se convierten en los instrumentos para pensar una nueva manera de hacer educación y, por ende, una nueva manera de entender el verdadero éxito personal y escolar. ¿De qué sirve tener el mayor promedio académico cuando se está solo e infeliz?, ¿de qué le sirve a la persona saber muchos conceptos si su vida sigue siendo opaca, sin sentido, aislada de otros?, ¿de qué le sirve al ser humano ser experto cuando no es capaz de compartir esta experticia concreta con los otros?

En últimas, centrar el cuidado como un nuevo paradigma de la educación hace replantear lo educativo desde la perspectiva personal, social, familiar e institucional: ¿para qué me educo?, ¿para qué me educan?, ¿qué quiero alcanzar con aquello que me dan en la educación?

2. El cuidado cambia la manera de mirar la realidad y actuar en ella

No es un secreto que nuestros niños, jóvenes y adultos que están en los contextos educativos formales están marcados por la cultura del consumismo, centrada en el dominio de lo material y en la falsa percepción de poder que aleja a los seres humanos, pues crea divisiones y produce injusticias (Álvarez *et al.*, 2021, p. 41-65).

Buen parte de nuestra juventud siente que su identidad está unida a las cosas que se tiene, pero no a lo que son en ese momento y a lo que pueden construir desde el cuidado con el otro. Por eso, cuando se alude a la cultura del consumo se refiere básicamente a un tipo de vinculación social basada en los objetos que se consumen y en el cómo se consume. Un ejemplo de esto es el uso del celular, pues algunos jóvenes consideran que es más importante tener el celular más caro del mercado, que el cuidado de las relaciones que pueden mantener por estos medios, o en una oportunidad concreta, para adquirir conocimiento crítico. Al final, el ser humano termina siendo esclavo de un recurso tecnológico que lo reduce, lo aleja y lo aísla, todo esto producto de un uso no adecuado.

Además, el consumismo crea exclusión por lo mismo que se consume. Si una persona no tiene para consumir ciertos objetos es excluida, discriminada, renegada a un segundo o tercer nivel. Da la sensación de que el centro de la construcción social ya no es la persona, sino las cosas que ella consume y que le da “cierta identidad que, cuando desaparece el consumo, también desvanece esa concepción de la persona, dejando al ser humano sin significado ni propósito” (Álvarez *et al.*, 2021, p. 40-60).

Una de las dinámicas de consumismo de ahora y que hace repensar el sentido



de lo educativo es el culto al cuerpo al convertir en una obsesión la apariencia y la supuesta belleza. Con el pasar de los años, esto se transforma en una búsqueda desesperada por no envejecer, perdiendo el sentido holístico de la vida y su reducción a lo meramente físico. El culto a la tecnología también se ha convertido en una obsesión, creando la percepción de que solo este camino da la realización plena al ser humano. Se piensa que quien vive al día en lo tecnológico es quien más sabe, más tiene, quien tiene las herramientas más sofisticadas para llegar al bienestar. Esta mirada genera un sesgo sobre cómo vivir, dejando a un lado lo espiritual, emocional, comunitario y todo aquello que da significado desde la sensibilidad artística y cultural

Paradójicamente, cuanto más avances tecnológicos y materiales existen, nuestro planeta más se acaba: las guerras proliferan y el ser humano empieza a sacar lo peor de sí, generando destrucción, soledad y miseria. Esta manera de asumir la vida invita a preguntar sobre el sentido de lo educativo y si este ha perdido su sentido holístico, reduciéndose a intereses comerciales y económicos.

En este contexto, hablar del cuidado puede sonar facilista o irrelevante. En un mundo organizado desde el consumo y lo material, hablar del cuidado se convierte en una mirada de la vida totalmente antagónica porque descentra el consumo y la tecnología, para volver la mirada a aquel sujeto que, desde su pensamiento y su sentir, es el único de darle sentido a las cosas. Por esto, si educar es guiar, acompañar, ayudar al ser humano a descubrir mundos posibles para su crecimiento individual y comunitario, el cuidado permite redescubrir las dimensiones profundas de las relaciones consigo mismo, con los otros, con el

ambiente y con todas las realidades que hacen parte de su existencia.

El cuidado permite reconocer al otro y el valor de las cosas en la vida humana, pues está al servicio de ella; el currículo, entendido como una propuesta formativa en lo educativo, mira desde lo humano para humanizar y no desde el consumo para esclavizar (Boff, 2003)

Viendo así el cuidado, la educación ayuda a crear una mirada ante todo holística pero cargada de sensibilidad, afectividad y construcción comunitaria. Podríamos decir que en la escuela se formaría la vida en el cuidado y para el cuidado y no hacer depender la vida del consumo y de las cosas malentendidas como fuente de seguridad, bienestar e identidad. El cuidado entonces no se reduce a unas acciones “buenas” si no a una manera de ver el mundo desde la preocupación por el otro, en palabras de Noddings la educación en el cuidado permite un desplazamiento motivacional que hace ver la vida pensando desde la necesidad del otro y no desde el afán de adquirir cosas. (Pulido, 2016, p. 27- 31)

Si la educación es un camino necesariamente necesita procesos y educar en el cuidado, no es una acción puntual es un proceso que lleva a la persona a mirar el mundo y actuar en este mundo desde una actitud que busca el bienestar del otro y la construcción de un ambiente vital, en donde el cuidado sea el fundamento y el instrumento cotidiano de vida. Todo esto requiere una pedagogía que se va desplegando en las relaciones interpersonales, familiares, sociales, con el conocimiento, con la ciencia, con la tecnología de manera equilibrada reconociendo que es lo esencial y cuáles son los instrumentos y medios para llegar allí y de esa manera no confundir el medio con el fin. La finalidad del cuidado es la persona y las cosas (la tecnología, el dinero, el



bienestar material) son medios no fines. (Vásquez, Sánchez, y García, 2012, p. 11-18)

3. El cuidado requiere tiempo, perseverancia y paciencia

La formación de las personas se da a lo largo del desarrollo físico, emocional, espiritual y social de las personas, es decir, se da durante un lapso, en un contexto concreto mediante relaciones diversas en todas las dimensiones que constituyen la realidad (intelectual, espiritual, afectiva, relacional, lúdica, sociocultural, entre otras). En este sentido, la educación para el cuidado y en el cuidado requiere tiempo y ambientes, no solamente en el ámbito institucional de la educación formal, también en el ámbito familiar, cultural, eclesial, etc.

Nell Noddings sostiene que el cuidado es una realidad que se aprende y se desarrolla longitudinalmente. En el proceso de apropiación, ella aclara que solo en una relación recíproca se puede descubrir el cuidado y desarrollarlo. Para esto, deberá primar un elemento que se da a lo largo de la educación en base al cuidado: el desplazamiento motivacional (Noddings, 1984, p. 78). En palabras simples, se trata de ver las relaciones desde lo que el otro necesita para su realidad y felicidad, y no desde los intereses subjetivos. La intencionalidad en las relaciones no es sacar un beneficio individualista, sino construir una relación vital que permita la proyección de la vida desde la justicia, igualdad, respeto a la diversidad y proyección a la felicidad (Noddings, 1992, p. 16). La educación para el cuidado busca que las personas asuman una actitud permanente de preocupación positiva por el otro, una preocupación que busque el desarrollo y el crecimiento del otro en el tiempo y en los contextos.

Cuando se habla de actitud, se alude a la articulación entre las razones y emociones que son convertidas en un modo de manifestar cómo se concibe el ser humano así mismo y cómo concibe a los otros. Cuando hay una actitud de preocupación por cuidar al otro, la manera como se asumen los problemas y los conflictos cotidianos cambia, las intencionalidades en la vida se transforman. Formar esta actitud en la escuela implica una voluntad institucional reflejada en todas las instancias organizativas de la escuela, en las políticas de convivencia y en la manera cómo se construye el conocimiento, entendiendo este último como una construcción colectiva (Pulido, 2016, p. 46-49), más que una propiedad subjetiva. En esta construcción, cada una de las partes busca el cuidado del otro y aporta su saber para llegar al bien común, reconstruyéndose constantemente.

Además, formar una actitud no es una tarea de poco tiempo, ni se limita a una instrucción o direccionamiento de contenidos; antes bien, busca formar la vida. Para esto, se requiere tiempo, voluntad política en las instituciones y un ejemplo vivo del cuidado como actitud en los directivos y maestros de la institución escolar. En este sentido, todo lo que se vive en la escuela debe estar en clave de cuidado: relaciones recíprocas centradas en la preocupación del uno por el otro, generando prácticas concretas y cotidianas en el aula y en la institución en su conjunto (Pulido, 2016, p. 49-56).

La educación para el cuidado es una tarea que se debe iniciar desde la primera infancia, incentivando un modo de ver la realidad y de sentirla desde unos valores muy definidos: el valor del otro, el respeto, el reconocimiento, la aceptación de la diversidad, el ejercicio de la libertad en las relaciones constructivas, la solidaridad, la paciencia y la perseverancia (Pulido, 2022).



La actitud de cuidado no se consolida solamente en la escuela, es fundamental el ámbito familiar para que los valores se consoliden y adquieran sentido en la vida de las personas (Escobar, 2005, p. 81-89). Es muy difícil que el niño consolide el cuidado como una actitud fundamental de las relaciones cuando en su hogar se encuentra inmerso un ambiente de violencia, individualismo, resentimiento y desamor. Al hacer una opción educativa el cuidado desde la escuela es necesario educar y empoderar a la familia en este proceso pedagógico al buscar que el ser humano viva la existencia desde la preocupación por el otro mediante acciones concretas de cuidado. La puerta a la creación de este espacio, tanto en la escuela como en la familia, debe ser continua, en equipo, en diálogo, especialmente en las dificultades, y en apoyo mutuo, pues solo así se convierte en un elemento de lo cotidiano, sin ser un recurso extraordinario en situaciones de crisis (Vásquez, Sánchez, & García, 2012, p. 29-36).

La consolidación y el desarrollo de la actitud de cuidado requiere en la escuela y en la familia perseverancia en el modo de comprender la realidad personal y las relaciones interpersonales, pues desde ahí nacerán las acciones cotidianas y la proyección de vida caracterizada por la conciliación, el diálogo y el apoyo mutuo.

4. El cuidado genera una nueva ética basada en la compasión

Al profundizar en las raíces de la pedagogía del cuidado, se percibe que su origen está relacionado con la experiencia materna, es decir: el cuidado, como actitud original y auténtica, se encuentra en la madre que genera vida, además de que la cuida.

Para Noddings, el cuidado se entiende mejor desde un enfoque feminista y esto implica una educación moral particular. (Noddings, 1984, p. 2) La educación para el cuidado implica comportamientos que manifiestan algunas concepciones sobre sí mismo, los otros, el entorno y la cultura que direccionan la manera de ver, sentir y actuar en la vida.

En este sentido, el cuidado construye una ética particular en las relaciones que sobrepasa la autonomía individual y la justicia. En palabras de Noddings:

[...] pienso que una ética construida sobre el cuidado es característica y esencialmente femenina lo que no significa, por supuesto, que no pueda ser compartida por los hombres de la misma manera que podríamos decir que los sistemas morales tradicionales pueden ser asumidos por las mujeres. Pero creo que una ética del cuidado se genera a partir de nuestra experiencia como mujeres, tanto como el enfoque lógico tradicional de los problemas éticos se desarrolla a partir de la experiencia masculina. (1984, p. 8)

Es decir, desde la perspectiva del cuidado, las relaciones éticas no solamente responden al deber ser o a las intencionalidades meramente centradas en la persona en el sujeto individual, sino que se construyen desde las relaciones en las que se involucra la preocupación, la ternura, el acompañamiento y el sentido materno (Mesa *et al.*, 2005, p. 27-29).

Por otra parte, en la ética del cuidado no es suficiente la justicia entendida como un cumplimiento de unos derechos que permiten de manera mínima que una sociedad civil funcione, es decir, esta ética va más allá del deber ser y abre la puerta a la construcción creativa de comportamientos que consolidan la



convivencia humana y la proyectan desde el cuidado, específicamente desde el desplazamiento motivacional. De ahí que la concepción ética desde el cuidado surja de las responsabilidades que el sujeto asuma frente al otro y no solo desde los derechos que se han dado desde un marco conceptual y formal.

Para Guiligan, el desarrollo moral se construye desde la comprensión de la responsabilidad y de las relaciones que se dan a partir de la preocupación por el otro, relaciones que no solo se enfocan en el cumplimiento de derechos y de normas, sino que entra en el horizonte de una existencia vivida desde la cotidianidad y no regida desde la abstracción.

Desde la perspectiva de Noddings y Gilligan, la ética desde cuidado tiene varias características:

- La ética del cuidado solo se concibe desde el ser relacional

El comportamiento ético se define y se construye desde las relaciones. Las normas que emergen aquí están orientadas desde el elemento constitutivo de la existencia humana: el cuidado. Esta nueva mirada genera una impronta particular al modo cómo el sujeto se concibe así mismo y cómo concibe a los demás y a su entorno; es decir, la ética del cuidado se diferencia de otros enfoques porque estos últimos asumen la imagen de un ser humano solitario construido por algunas normas abstractas mediante las cuales teje puentes para vivir con los demás, diferenciándose de la propuesta de la ética del cuidado en la que un hombre se construye con la compañía de otros desde una relación de bienestar recíproca. Esta

dinámica implica que en la relación alguien cuida y otro es cuidado (Pulido, 2017, p. 40-42); y que al ser recíproca, se convierte en un espiral de relaciones vitales y con valores, actitudes y acciones concretas en el comportamiento humano.

- La ética del cuidado es una ética situacional

Para Noddings y Gilligan, el encuentro ético entre las personas se da en situaciones concretas que marcan y direccionan la vida de las personas. Estas autoras niegan la posibilidad de generalizar reglas porque cada relación es distinta. Hay unos valores que sostiene la ética del cuidado, pero su vivencia se da particularmente en las situaciones concretas de la vida de los sujetos. Noddings señala que la ética del cuidado se fundamenta en la universalidad del deseo de ser cuidado y de cuidar, y esas manifestaciones de cuidado cambian en las culturas, en los tiempos y en los sujetos (Mesa *et al.*, 2005, p. 25-26). Todas las relaciones éticas buscan un bien básico: el bienestar de las personas desde una relación recíproca que supere las búsquedas individualistas y utilitaristas en las relaciones interpersonales. En conclusión, el ideal ético solo se concreta en el deseo natural de ser cuidado y de cuidar. Esta perspectiva permite que la vida se planifique en los encuentros vitales generados por el cuidado y vividos desde el cuidado. Con todo esto, lo ético no es impuesto, sino que emerge de manera natural en el bienestar de aquellos con los que el sujeto se encuentra en la vida.



- La ética del cuidado se fundamenta en la preocupación por los otros

Como se afirmó anteriormente, la ética del cuidado se construye desde la responsabilidad moral que el sujeto tiene frente al otro y de manera concreta frente a su felicidad y plenitud. Esta responsabilidad moral se evidencia en la preocupación por los otros, es decir, el sujeto deja de pensar solamente en su bienestar individual de manera intimista y pasa a construir su felicidad desde la felicidad del otro. Este movimiento implica romper visiones meramente individuales para entender que la existencia solo se construye con los otros, no de una manera utilitarista, sino desde la búsqueda de la felicidad del otro.

El desplazamiento motivacional, del que habla Noddings, implica un comportamiento particular en el que las personas se entiende desde el reconocimiento del valor del otro, pero también desde la compasión porque mira a la persona desde el corazón, desde las entrañas, y no desde una mirada meramente racional. Esta perspectiva permite hablar de la persona, de la reconciliación, del acompañamiento y de la reconstrucción de la vida (Pulido, 2022).

- La ética del cuidado da una relevancia fundamental a los sentimientos

Para Noddings y Gilligan, el rol de las emociones en la vida moral es fundamental. Para ellas, el núcleo del cuidado, como pedagogía y como ética, está en el poder de los

sentimientos puesto que es lo que mueve al ser humano a cuidar y a ser cuidado (Mesa et al., 2005, p. 28). Se trata, en definitiva, de entablar relaciones y comportamientos mediados por los sentimientos que, a su vez, construyen a las personas y no solo a búsquedas individuales. Para estas autoras, la razón que fundamenta la ética del cuidado se encuentra en la vivencia de algunos valores movilizados por el sentimiento que produce el ser cuidado. Solo así se puede entender la presencia de la ternura, la compasión, la lealtad, la confianza y la bondad. (Lynch, Lions, & Cantillon, 2007)

Desde esta perspectiva, el ejercicio racional del comportamiento humano no es suficiente motivación para desplegar una vida moral, se necesita algo que desde lo más profundo del ser humano lo impulse a estar y a vivir de una manera particular con el otro: lo emocional, direccionado por el deseo de cuidar y ser cuidado. Cuando el ser humano construye sus relaciones desde el cuidado lo hace con la certeza que le dan sus afectos, desplegando acciones cotidianas de cuidado que se explican desde lo nocional y, sobre todo, desde lo emocional (Vásquez, Sánchez, & García, 2012, p. 12-14). En conclusión, podemos decir que la propuesta ética del cuidado no ignora el papel de la razón; más bien, ayuda a entender la verdadera calidad ética de las personas en las relaciones dadas por el cuidado.

5. Reflexiones finales

Ahondar en las raíces del cuidado, como elemento antropológico fundamental en el desarrollo de la vida humana, brinda



certezas de que no se puede hablar de educación ni de formación integral, sino se hace desde la necesidad fundamental de la naturaleza humana. Esta perspectiva cambia la manera de ver la educación, pues la “saca” de lo meramente académico para darle un matiz holístico, entendido en una formación integral en la que lo cognitivo, lo afectivo, lo social y lo cultural se entrelazan para crear en el sujeto y en las relaciones un tejido propio frente así mismo, al conocimiento, a los otros, al entorno, a la familia y a la existencia en general.

En un segundo momento, se puede entender la escuela como un ambiente vital, más que un espacio de trasmisión de contenidos, puesto que es allí donde también se transforma a través del cuidado, modificando prácticas y su manera de acompañar la formación de los sujetos en la construcción del proyecto de vida.

En un tercer momento, la reflexión sobre el cuidado nos hace mover la discusión de lo educativo desde los contenidos a las relaciones pedagógica. Esto implica que el tejido pedagógico no se hace solamente con conceptos, sino con relaciones del sujeto consigo mismo, con otros, con su familia, con la realidad y con el entorno. Por consiguiente, la escuela está llamada a convertirse en un ambiente comunitario, cuya clave de relación es el cuidado. Esto implicará repensar las reglas de convivencia y, por ende, los manuales de convivencia en los colegios que se han convertido en una lista de deberes y obligaciones, y no en una invitación a crear nuevos tejidos a través de relaciones que permita a las personas a aprender, conocer, hacer, aprender a convivir y aprender a ser.

En últimas, la reflexión que deja esta profundización en el cuidado desde la práctica es que la escuela no es una

institución estática, cuyo centro es un marco legal, sino que es una comunidad viva que tiene como misión la formación integral de sujetos que sienten, buscan, anhelan y aman la vida. Las escuelas deben entenderse como un tejido que se hace y se rehace a través de las voluntades de los sujetos, pero también de la voluntad institucional. Se invita a ver la educación desde lo propio del ser humano: cuidar y ser cuidado, para construir recíprocamente el sentido y, a su vez, armar nuevos mundos que impacten el acceso al conocimiento y la direccionalidad de la sociedad. En palabras de Leonardo Boff el cuidado forma parte de la naturaleza y de la constitución del hombre, todos los seres humanos somos cuidado (Boff, 2017).



Sistema Educativo de la
Arquidiócesis de Bogotá





REFERENCIAS

- Álvarez, M., & otros. (2021). *Pedagogía del cuidado: La construcción de la cultura del cuidado en la escuela actual*. La Crujía.
- Boff, L. (2017). *Saber cuidar: ética do humano - compaixão pela terra*. Editora Vozes Limitada.
- Boff, L. (2003). *Saber cuidar: ética do humano - compaixão pela terra*. Editora Vozes Limitada.
- Escobar, P. (2005). *La educación desde las éticas del cuidado y la compasión*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Lynch, K., Lions, M., & Cantillon, S. (2007). Breaking the silence: Educating citizens for love, care and solidarity. *International Studies in Sociology of Education*, 17(1), 1-19.
- Mesa, J., & otros. (2005). *La educación desde las éticas del cuidado y la compasión*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Noddings, N. (1984). *Caring: A feminine approach to ethics & moral education*. University of California Press.
- Noddings, N. (1992). *The challenge to care in schools: An alternative approach to education*. *Advances in Contemporary Educational Thought*, 8. Teachers College Press.
- Pulido, R. (2016). *Pedagogía del cuidado: Un desafío para la escuela de hoy*. Universidad Unimonserrate.
- Pulido, R. (2017). *La construcción de la clase como comunidad de aprendizaje*. Universidad Unimonserrate.
- Pulido, R. (2022). *Pedagogía del cuidado: Un desafío para la escuela de hoy*. Hojas y Hablas.
- Vásquez, V., Sánchez, J., & García, R. (2012). *Educación para el cuidado: Hacia una nueva pedagogía*. Brief.